



Sacerdote Felipe Berríos S.J.,
desde La Chimba, en Antofagasta:

“LA TOLERANCIA
FRENTE A LOS
ABUSOS NO DA PARA
MÁS Y LA GENTE
REVIENTA”



▶ Fiel a sus convicciones, el conocido sacerdote jesuita lleva más de cinco años viviendo como uno más de los pobladores del carenciado sector de La Chimba. Desde allí explica su visión sobre el ‘estallido’ y sus causas, que él observa cada día entre los vecinos: “Esta es tierra de nadie, estamos en una soledad absoluta. En una sociedad en que tenemos 27 mil dólares *per cápita*, nosotros vivimos con calles de tierra, sin letrinas, sin agua potable y sin Estado. No hay dónde acudir”.

▶ Por **Julia Arriagada M.**,
periodista Defensoría Regional de Antofagasta.

El sacerdote jesuita Felipe Berríos vive hace 5 años en La Chimba, a no más de 300 metros del vertedero más grande de Antofagasta. En ese espacio ha creado una micro ciudad, que cuenta con biblioteca, un centro de formación técnica y un intrincado sistema de organización social.

Bien sabe Berríos que su popularidad no se la debe a sus hábitos (que reemplaza por overoles), ni a las misas que oficia en una improvisada capilla, hasta donde han llegado incluso celebridades. Está consciente de que lo que causa curiosidad es su peculiar forma de enfrentar los desafíos diarios de un campamento densamente poblado y con las más mínimas condiciones de habitabilidad.

Cuando comenzó el estallido social los pobladores sentían incertidumbre. Habían leído en redes sociales que vendrían saqueadores a invadir sus estrechos pasajes. Felipe Berríos S.J. llamó a sus vecinos a enfrentar la guerra con flores. Tal como una comunidad *hippie*, propuso que la mejor forma de mostrar tranquilidad y unidad no era tomar las armas para defenderse de un eventual ataque, sino que plantando más flores. “Hicimos una asamblea en la que me salió la veta *hippie* y les dije que a la violencia hay que responder con flores. Así fue como nos llenamos de colores y de alguna forma se logró bajar la ansiedad de la gente. Menos mal que no les pedí que se sacaran los sostenes e hicieran el amor y no la guerra”, dice riendo.

El líder espiritual de La Chimba recibe a “Revista 93” en su casa del campamento para analizar la situación del país, cuyos vaivenes van a marcar la historia nacional, dice.

-Cree, a propósito del actual contexto social, que existen elementos cíclicos en la historia de Chile? ¿Cómo se manifiesta eso en el actual estallido social?

Sí. Como fenómeno en común veo que hay gente que no es respetada, es oprimida y llega el momento en que revienta. Se pueden hacer paralelos cíclicos, pero siempre es distinto. Ahora hay otra clase de cosas: los medios de comunicación, las redes sociales, herramientas que permiten activar a la gente. Lo cíclico es que la gente aguanta y aguanta hasta que explota. La tolerancia frente a los abusos no da para más y la gente revienta.

Hay varios elementos críticos. Se mezcla que más del 50 por ciento de los chilenos vive con menos de 400 mil pesos. No

► “Más del 50 por ciento de los chilenos vive con menos de 400 mil pesos. No te alcanza para llegar a fin de mes, vives aterrado de que te echen de la pega, con que te ataque una enfermedad como el cáncer o tengas un accidente. Te haces viejo, vives con miedo. Esa es una parte del problema”.

te alcanza para llegar a fin de mes, vives aterrado de que te echen de la pega, con que te ataque una enfermedad como el cáncer o tengas un accidente. Te haces viejo, vives con miedo. Esa es una parte del problema.

La otra parte es una cantidad de jóvenes que se nos fue quedando fuera del sistema, que trabajan o estudian en malos liceos y malos trabajos. Además, hemos sido indiferentes ante la cultura narco. No son narcos grandes como Pablo Escobar, pero son organizados, más potentes y numerosos de lo que creíamos. Si vas a un banco y no te prestan plata, porque no tienes trabajo, ellos te ofrecen y eso se ve. Hay que sumar un problema generacional: los jóvenes no quieren la vida y el sistema que les ofrecen los mayores; el sistema político ni el económico ni el sistema de convivencia

-¿Usted cree que los jóvenes son los grandes relegados del sistema?

-No. Ellos son distintos. A nosotros nos cuesta entenderlos porque ellos han nacido en un mundo sin fronteras, no entienden que sus papás luchan por cosas que nos les parecen importantes. Tienen otra visión. Además, hay que sumar el tema de la mujer, que ha sido violentada por mucho tiempo y dijo basta. Son muchas cosas, fíjate. Tenía que venir el estallido.

PRESIÓN A LA OLLA

-¿Usted lo vio venir?

-Creo que todos de alguna manera veíamos que esto no tenía sentido. De esta forma o de esta manera no, pero uno veía que a la olla se le metía presión tras presión y era un absurdo que no estallara.

-¿Cuál cree que sea la salida?



-Espero que sea una salida institucional. Por muchos defectos, debilidades, contradicciones y podredumbre que tengan, las instituciones son las que protegen la ley, son el muro frente al prepotente. Sin institución va a ser 'a río revuelto, ganancia de pescadores' y todos sabemos quiénes son siempre los pescadores que ganan. El problema es que tenemos que resolver esto con instituciones que no son creíbles, que están desprestigiadas, pero le tengo temor a esas propuestas que van sin instituciones, porque la historia demuestra que quienes tienen el poder lo seguirán teniendo.

-Existen muchas iniciativas gubernamentales que buscan abrir espacios para la participación ciudadana... ¿Por qué ese discurso no logra conectar con la realidad? ¿A qué responde la disociación entre lo que el Gobierno dice y hace y lo que la ciudadanía demanda?

-Una cosa es el Estado de Chile, otra cosa son las instituciones y otra cosa es el Gobierno. Hay una disociación entre ellos porque el Gobierno ha llegado tarde y mal a las demandas de la gente. Creo que el Estado también ha fracasado, porque no ha protegido, y a las instituciones hay que limpiarlas. Siempre hago un parangón. Soy criado con pañales de género y las instituciones son como los pañales. En mis tiempos cada vez que el pañal estaba sucio había que lavarlo para volverlo a usar.

Las generaciones nuevas son criadas con pañales de desechables. Se saca y no se mira lo que se bota. Antes había

que mirar lo que tenía el pañal. Con el Estado pasa lo mismo, hay que mirar la caca para limpiarla. Las instituciones son necesarias. Hay que vivir con ellas, pero hay que limpiarlas cuando es necesario. He vivido en países sin liderazgo y sin instituciones y no es posible.

-¿Los ámbitos de acción del Estado se han ido modificando? ¿Quién podría asumir este vacío de liderazgo?

-Con todas las críticas que uno puede hacer a nuestros políticos, ellos en realidad son un espejo de lo que nosotros somos. Han llegado a acuerdos. Han avanzado de a poco. Creo que en la historia, Chile se ha destacado dentro de los países de Latinoamérica y podemos seguir avanzando. El país nos pertenece a todos.

-¿Cree que la sociedad civil ha ido adquiriendo mayor presencia en la comunidad? ¿Logrará incidir en las políticas públicas? ¿Cómo debiera darse ese rol?

-A través de la presión. Ojalá una presión que no juegue en contra. Creo que con esto la gente se está dando cuenta de la importancia del voto, de la importancia de la participación, de la importancia de la política. Es fácil caer en el discurso de que la política no sirve, pero con esa herramienta debemos solucionar este problema. Ha habido avances y estamos viviendo un contexto histórico. Ahora en la familia se está hablando de política, en los matinales antes se hablaba de pechugas ahora se habla de política. Si lo jodido es desprestigiar porque sí.

► “Creo que todos de alguna manera veíamos que esto no tenía sentido. De esta forma o de esta manera no, pero uno veía que a la olla se le metía presión tras presión y era un absurdo que no estallara”.

-Cree usted que hemos llegado al punto en que la política se ha homogeneizado al modo enunciado por Nicanor Parra ('la derecha y la izquierda unidas, jamás serán vencidas')? Y si es así, ¿quién puede representar hoy las demandas sociales ante el poder?

Lo que pasa es que se ha metido la frasecita súper perniciosa de 'la cocina'. En realidad, no es cocina. La política es para llegar a acuerdos. Si no llegas a acuerdo, está la dictadura: o todos piensan como yo o te mato o te echo. En la política cedo en alguna cosa. Tú cedés y llegamos a un acuerdo. Eso se ha desprestigiado. Nos hemos vuelto fanáticos del todo o nada. Esto es lo que hizo fracasar al gobierno de la Unidad Popular con el principio 'avanzar sin transar'.

El rol de la política es llegar a acuerdos, pero no si estás con la cantinela de que si llegaste a acuerdo, te vendiste. El rol de la calle es la presión, pero no llegas a acuerdo con la calle, porque quién representa a quién. Lo bonito ahora es que a la gente que por años se le dijo que el otro no era ciudadano, que era un competidor y que lo que importaba era uno mismo... Ahora la gente sale porque quiere estar junto con el otro. Después cantan el baile de los que sobran, después dicen que tienen el derecho de vivir en paz y lo unen a la dignidad. Son las tres cosas que la gente quiere. Entonces lo que tienen que hacer las instituciones, los partidos políticos, los líderes de opinión es no engañarse, sino que eso que están pidiendo, transformarlo en reformas de una vez.

Hay cuestiones que son prácticas, la pensión y los servicios básicos, pero a la gente más que por ganar poco, se resiente por el mal trato. Por eso se hablaba del nuevo trato entre los chilenos, porque a veces el chileno es abusador con el que es igual a él y sumiso con el que está más arriba. Del nuevo trato se derivan muchas cosas: que el gerente piense por qué tiene que tener mejores baños para unos y no para todos.

Hay muchas cosas que se van produciendo si al otro lo tratas distinto. Veo que es un trato transversalizado. Es un mal trato que se va pasando de un estrato hacia abajo.

AUSENCIA DEL ESTADO

-En este entorno en que usted vive, ¿cuál es la principal deuda estatal o gubernamental?

-Es la ausencia de Estado. Esta es tierra de nadie, estamos en una soledad absoluta. En una sociedad en que tenemos 27 mil dólares *per cápita*, nosotros vivimos con calles de tierra, sin letrinas, sin agua potable y sin Estado. No hay dónde acudir. Si vas a la municipalidad, que te queda a una hora y tanto, llegas y la niña te dice que te va a atender mañana y eso a la gente le significa pedir permiso en la pega, plata para la locomoción, en fin... la gente se termina cansando.

Lo principal es la falta de presencia del Estado. Que las instituciones vengán y que funcionen. Si un niño está siendo abusado, no tenemos a quién recurrir. Si una persona parálitica no puede ir a cobrar su pensión, se queda sin comer. Ahora llega el verano y estamos sin agua. Van a ofrecer agua a Hornitos, porque allá le pagan más. Es carísima. Un litro de agua es más caro que una Coca-Cola.

Llevo cinco años acá y nada ha cambiado. Cinco años de lucha. Es una pelea constante con la institucionalidad. Lo que me da lata es que no necesitamos tantas cosas para cambiar el país, solo necesitamos que cada uno haga la pega que tiene que hacer. Si cada uno hiciera lo que le corresponde no tendría que andar nadie golpeando puertas, ni presionando ni enojándose. Por ejemplo, si en la ventanilla pudieran decirle de una vez todos los papeles que debe traer. Tenemos que cambiar nuestra actitud. En el empleado público se perdió la vocación de servicio, de protección del más débil. Esa es la mentalidad que tenemos que cambiar.

¿Cuál cree usted que es la gran ganancia de este estallido social, si es que la hay?

La frase 'Chile despertó' habla de la ganancia. Todos tenemos responsabilidades, porque nos habíamos tragado un sistema. Algunos tienen más responsabilidades que otros, pero todos habíamos aguantado. Desde las mujeres, que pasaron a vivir en un permanente toque de queda, porque una hija o cualquier mujer después de cierta hora no anda en la calle. Ahora le tocó a los hombres vivir el toque de queda. La paridad debía existir. El sistema es machista y



requiere equilibrarse. Lo mismo con los pueblos originarios. El Estado es clasista y debemos forzar que se rompa este círculo vicioso.

¿Qué opina sobre iniciativas legislativas como el proyecto de ley anti saqueo?

Mira, puede que sea una buena ley, porque el saqueo no está tipificado y ya nos había pasado en el terremoto. No es gente hambrienta que esté sacando arroz, sino que la gente llega en auto a sacar televisores. Lo jodido es que estamos en un ambiente en que no nos hemos recuperado del tema Catrillanca y de la 'Operación Huracán', que nos dejó con desconfianzas. Esta ley en otro contexto tal vez habría sido buena, pero lo cierto es que con todos estos engaños se trizó la confianza y frente a cualquier tema se duda de la veracidad de los hechos.

¿Por qué desde el poder, transversalmente, se afronta la seguridad ciudadana con inmediatez y banalidad, especialmente respecto de los niños, niñas y adolescentes?

Creo que estamos ante un problema concreto. He estado conversando con comerciantes y de repente lo que puede pasar, y que es peligroso, es que la gente se empiece a armar. El comerciante siente que nadie lo protege. Hay que hacerlo.

Acá lo que sucede es que es gente conocida la que opta por esta opción más radical y se conversa con ellos.

Se habla de que estos jóvenes de la 'primera línea' son financiados por el narcotráfico. ¿Son ellos un reflejo de una sociedad que los postergó?

Creo que sí, que algunos son pagados por el narcotráfico, pero he conversado con ellos y me dicen que ahora tienen una razón para levantarse. Son postergados y nuestra misión es cambiar la mirada y preocuparnos de estos chiquillos, porque no son bestias ni simios, son gente que ha sido postergada.

El narcotráfico a veces brinda una oportunidad que las instituciones no entregan y los bancos no le dan dinero a la gente pobre. El narcotráfico sí, porque lo que le interesa es generar redes, que la gente les deba algo y sean leales a ellos. Pero, en general, son chicos que ahora se sienten validados y eso nos debe provocar un compromiso para cambiar esta sociedad. Abrir los espacios a esos jóvenes, a esas mujeres, a los marginados, a los más pobres. Fíjate que esta revuelta es de todos. No hay quien no crea que existe una razón para exigir más del Estado, el Gobierno y a las instituciones. 

